

¿Existe el amor maternal?

Elizabeth Badinter, en su libro ¹ sobre la historia del amor materno en Francia, del siglo XVI al XX, ya en el título expresa su tesis fundamental: el amor materno es un sentimiento y, como tal, es gratuito y contingente. Se da además de la vida y no corresponde a un instinto ligado al mero hecho biológico de la reproducción. Los cambios que experimenta la forma en que es sentido, pensado y vivido lo hacen objeto de historia. He aquí los términos básicos en que esta obra se inserta en la discusión sobre la existencia,

¹ Badinter, Elizabeth. *L'amour en plus. Histoire de l'amour maternel (XVIIe-XXe siècle)*. Flammarion, Paris, 1980.

En español: *¿Existe el amor maternal?* Ed. Paidós-Pomaire, Barcelona, 1982. Traducción del francés de Marta Vasallo, 311 páginas. (N. del Ed.)
² Ob. cit.

en el ser humano y en particular en la mujer, de instintos innatos e inmutables que condicionarían su vida invariablemente, o bien de un sustrato biológico modificado por factores culturales, históricos, sociales y económicos. Las reacciones que ha suscitado esta obra muestran bien hasta qué punto el mito de una "naturaleza femenina" ligada intrínsecamente a sus funciones reproductoras cala hondo en la sociedad desarrollada de la Francia actual.

La historia de las mentalidades viene a apoyar el relativismo planteado hace ya tiempo por la antropología en lo que se refiere a comportamientos y papeles sexuales, aportando datos sobre los cambios ocurridos en la historia de la familia, las mujeres, y los niños en Occidente.

Este libro, al considerar el tema del amor materno, combina el saber histórico y la reflexión filosófica analizando los cambios sufridos tanto en el concepto como en la vivencia de las relaciones madre-hijo a través de cuatro siglos y en base a una amplia y

variada información extraída de fuentes primarias y secundarias.

El punto focal del estudio lo constituye la descripción y el análisis de actitudes e ideas en los diversos grupos sociales y en la acción del Estado sobre la atención personal de los niños por sus madres, especialmente en el periodo de la lactancia. Muestra el abandono, cada vez más generalizado a partir del siglo XVI, de los recién nacidos en manos de nodrizas mercenarias y lejos de su hogar. Hay que hacer notar que este fenómeno no se daba únicamente en los círculos aristocráticos o adinerados, sino que era frecuente también entre las mujeres de la pequeña burguesía que ayudaban a sus maridos, o entre las artesanas u obreras que necesitaban trabajar para subsistir. Las campesinas continuaron criando niños, pero en muchos casos ajenos, para lograr un salario, abandonando a sus propios hijos en manos de campesinas más pobres aún. La autora hace una relación de la triste suerte de los pequeños enviados en carretas fuera de la

ciudad, en condiciones de seguridad nulas y con una falta de cuidados higiénicos y afectivos que ocasionaban una elevada mortalidad infantil. La desaparición de una conducta juzgada como instintiva, en amplísimos grupos sociales y por siglos, es el argumento básico de E. Badinter para mostrar que un instinto tan débil y tan poco generalizado, probablemente no exista como tal.

La mortalidad infantil, anteriormente considerada como normal, alertó a filósofos y moralistas del siglo XVIII y XIX quienes, dentro del nuevo pensamiento ilustrado y burgués, intentaban ahorrar vidas para enriquecer y engrandecer a la nación y al Estado. Asimismo, su búsqueda de la felicidad terrenal pasaba por la felicidad doméstica cuyo centro era el amor materno. Y para ello necesitaban convencer a las mujeres de que cuidaran a sus hijos. Las mujeres de la burguesía acomodada, sin aspiraciones mundanas o intelectuales ni necesidades económicas fueron, al parecer, las últimas en ceder a la moda de las

nodrizas y las primeras en retomar el rol materno que le daba sentido a su vida.

De Rousseau a Freud, E. Badinter revisa los discursos masculinos que, glorificando a la buena madre y amenazando a la mala, querían hacer de las mujeres no sólo reproductoras, sino también cuidadoras y educadoras de hijos. Se aboga por una educación moderada de las mujeres, cuyo fin no sería su realización personal, sino un medio para que cumplieran mejor su "misión". A la madre se le van atribuyendo cada vez más funciones en el desarrollo de su hijo: salud física, educación moral y religiosa, instrucción; y se le pide su disponibilidad de por vida ante las necesidades afectivas de sus hijos. Freud añadió a esta ya pesada carga materna, la responsabilidad de la salud psíquica de los hijos, engendrando sentimientos de culpa en las mujeres que no se sentían capaces de aceptar tal alineación de su personalidad, que no cumplían con el criterio de la normalidad femenina en el concepto freudiano, es decir, el masoquismo total.

Mientras este proceso ideológico enfocaba la figura materna y obtenía respuestas diversas de las mujeres según su época, su clase social y sus aspiraciones personales, el padre veía reducir su papel al de un mero sostén económico de la familia, perdiendo a manos del Estado, a través de instituciones como la escuela laica, los tribunales para menores, la asistencia social, sus atribuciones educativas y su autoridad, sin obtener a cambio profundas relaciones afecti-

vas con sus hijos.

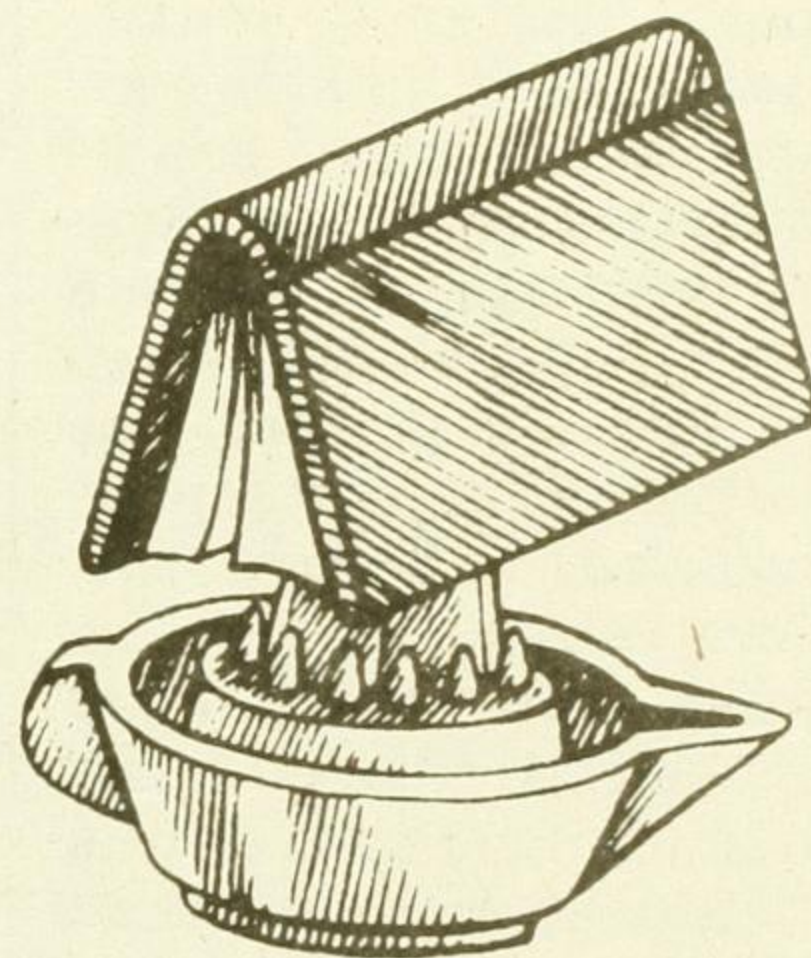
En nuestro concepto, la autora no presta la atención necesaria a ciertos fenómenos que menciona solamente de paso como son los diversos conceptos del niño entre principios del siglo XVI y el XVIII, la consideración del "consentimiento" como una actitud "arcaica"; o al papel de la contracepción que, como ha sido demostrado por la historia demográfica, estaba ampliamente difundida en Francia en el XVIII. El libro nos parece de una tremenda ambigüedad, ya que el lector no puede decidir si la autora, en su lenguaje de agradable lectura, irónico y aun sarcástico, se pone de parte de los niños —abandonados, mal nutridos, sin afecto ni libertad—, sustentando la tesis de que su abandono por parte de sus madres era el que producía en gran parte la mortalidad infantil, y no a la inversa como lo sustentaba Aries, o si apoya las motivaciones de las mujeres que por intereses de otras naturaleza —mundanos, intelectuales, económicos— no podían o no querían cuidar a sus hijos. En efecto, la libertad y la plena realización personal de la madre y del hijo se ven planteadas en una relación inversamente proporcional. Este dilema se ve finalmente encarado cuando el libro apunta al surgimiento, en la época actual, de una nueva sensibilidad que es la aparición del amor paterno como vivencia y como valor social. La posibilidad para las mujeres de escoger o no la maternidad sin presiones ni culpas, unidas al hecho de compartir el amor y el cuidado de los

niños con el padre podría aportar una solución a este problema de siglos.

"...una irreductible voluntad femenina de compartir el universo y los niños con los hombres. Y esta voluntad cambiará sin duda la futura condición humana". *

Françoise Carner

* La traducción es mía.
2 op. cit., p. 372



El cuerpo Eléctrico

El cuerpo eléctrico relata la experiencia del taller preorgásmico, organizado en Londres en el verano de 1976 por Anne Hooper, consultora en problemas sexuales y directora de la clínica Forum. Ayudada por la terapia bioenergética, Hooper se ha acercado a uno de los proble-

* El cuerpo eléctrico Anne Hooper, Editorial Anagrama, Barcelona, 1982, 191 páginas.

mas más comunes de la sexualidad femenina: la anorgasmia.

"Mi deseo de ayudar a las mujeres que nunca han experimentado un orgasmo surgió en parte de la lectura del libro **Liberating masturbation** de Betty Dodson", asegura Hooper, quien consternada ante el número de mujeres anorgásmicas que acudían a la Clínica Forum, decidió organizar un grupo piloto experimental de ocho mujeres, todas ellas con diversas dificultades orgásmicas. El programa de ocho semanas consistía en una larga sesión semanal y diversos ejercicios realizados en la casa de las participantes.

Después de una sesión introductoria para "romper el hielo y conocerse" las mujeres reunidas en el taller hablaban de sus primeros recuerdos sobre la sexualidad y la actitud familiar ante ella. Una de las mujeres contó que de niña oía que la masturbación "debilitaba" y otra estaba convencida de haber enfermado por haberse masturbado de pequeña.

Cuatro de las mujeres tenían pareja estable y las otras cuatro, relaciones esporádicas. La sesión incluyó la técnica del **self-help** y el uso del espéculo, instrumento que se introduce en la vagina para valorar la salud sexual interna de la mujer. Cada participante hizo una demostración en su propio cuerpo, y así, todas aprendieron a examinarse internamente. Luego se proyectaron diapositivas de vaginas tomadas con especúlos transparentes, se explicó después la fisiología del orgasmo, qué se siente y cómo se

produce. Ya en casa, las participantes se dieron un relajante baño en tina y luego un masaje corporal con aceites explorando los efectos del contacto superficial y profundo sobre las genitales, intentando averiguar qué tipo de caricias les causaba placer y cual no. En ningún caso debían intentar un orgasmo. Se trataba simplemente de autoacariciarse por el puro placer que ello causa en sí mismo.

Más adelante, las caricias genitales dieron paso a un ejercicio más definido encaminado a estimular la acumulación de energía sexual. Ejercicios bioenergéticos regulares formaban parte de las "tareas" realizadas en casa.

Una de las participantes fue la primera en dar el gran paso. Nunca había experimentado un orgasmo en sus veintiocho años de vida. Masturbarse le daba placer, pero nunca se sentía ni remotamente próxima al orgasmo. Una noche, poco después de comprar un vibrador, decidió probarlo. No se sentía relajada ("estaba irritable y de un humor inestable"). "En sólo cuatro minutos empecé a tener múltiples orgasmos explosivos, ¡después de eso estuve sonriendo una semana!. Otra mujer, Jill, había quedado fascinada con la información sobre el autoexamen.

Después examinó detenidamente su vagina con ayuda de un espejo y una linterna. Se compró un vibrador y empezó a usarlo. Cada noche, al llegar del trabajo, se encerraba a practicar. Al principio sentía claros estremecimientos de excitación sexual. Después notaba la inmensa acu-

mulación de energía sexual, pero no estaba segura de llegar al orgasmo. Una noche, se introdujo el espéculo transparente antes de empezar a practicar con el vibrador. Se instaló comodamente y conectó el vibrador mientras observaba sus genitales en un espejo. "La sensación de excitación fue creciendo como en otras ocasiones. Cuando llegó al enfebrecido límite de lo soportable, observé en el espejo que mi vagina se contraía; pude comprobar visualmente, a través del espéculo, que estaba teniendo un orgasmo. Conté el número de contracciones. En total fueron ocho".

Su amante quedó impresionado, pero no acababa de creérselo. Durante la octava semana del cursillo, todas habían logrado vencer su anorgasmia; ahora el paso era hablar de ello con el marido o el compañero sobre la necesidad de usar conjuntamente un vibrador: todos estuvieron de acuerdo en la medida que vino a mejorar su relación sexual de pareja.

Dice la autora que "a lo largo de la historia se ha prestado muy poca atención a la sexualidad femenina como tal. En épocas pasadas se nos valoraba como amas de casa y madres y como objetos sexuales al servicio del placer de otros, pero raras veces se nos ha considerado como **personas** con una vida sexual propia".

Importancia de la masturbación

"A medida que adquirimos seguridad sexual y, por lo tanto, aprendemos a valorar-

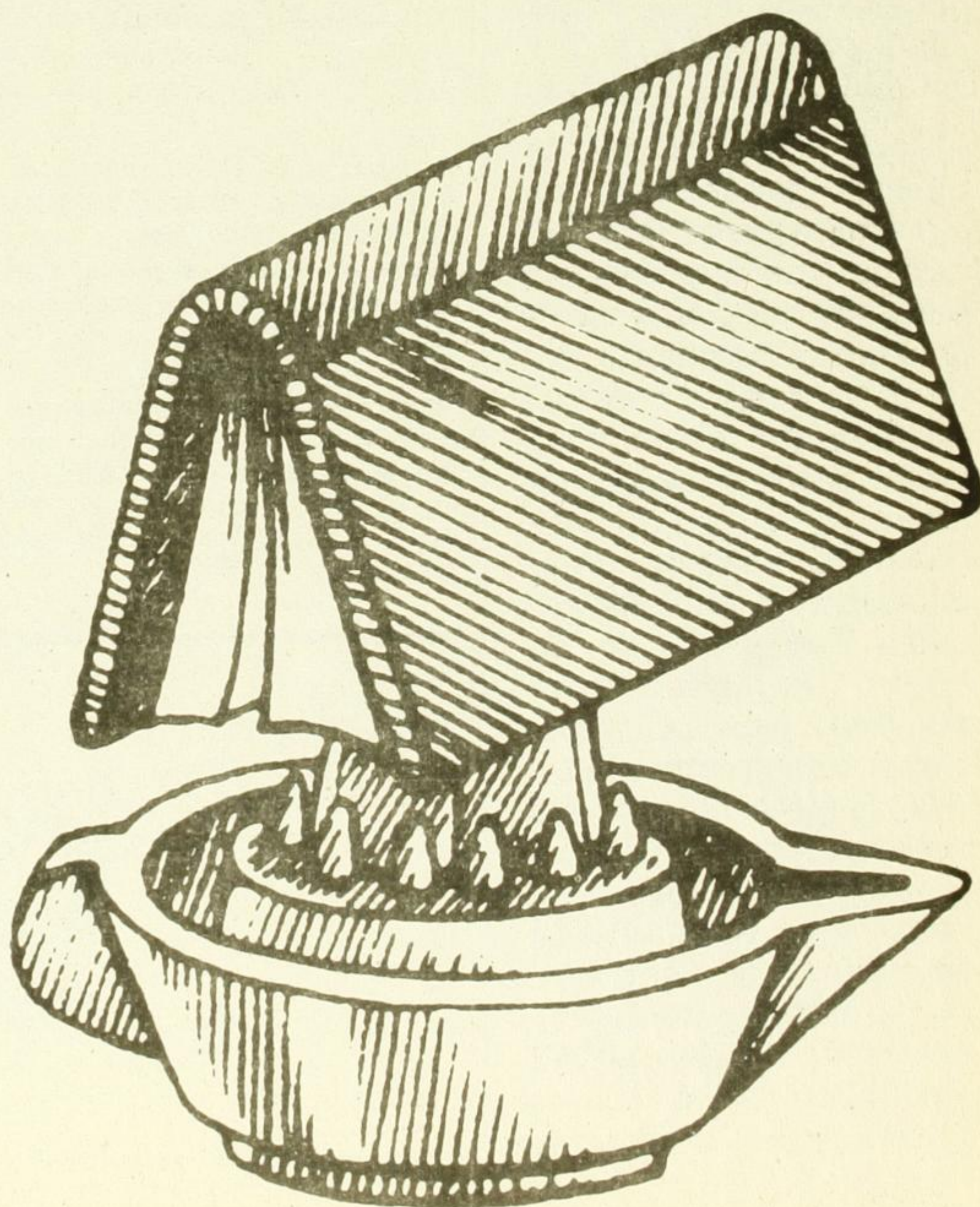
nos, empezamos a comprender el valor de la masturbación. Algunas de las mujeres que asisten a los talleres pre-orgásmicos adquieren confianza en sí mismas como consecuencia de haber aprendido a llegar al orgasmo, en tanto que para otras la valoración de sí mismas va aparejada con el descubrimiento de ese premio de la sexualidad: la autosatisfacción. La masturbación es el acto de estimular los genitales (en general, concretamente, el clítoris) con los dedos o un vibrador o cualquier otro objeto que no sea peligroso, con la finalidad de inducir una excitación sexual que pueda culminar en el orgasmo.

La masturbación es una experiencia placentera, satisfactoria y estimulante en sí misma. Es un remedio para muchos males, una fuente de energía, un sedante de la tensión, un regalo de autosatisfacción y puede

constituir una experiencia extasiante.

La autora afirma que no intenta sugerir con esto que viviríamos mejor sin una pareja. "Lo que sí digo es que todas poseemos los medios para alcanzar la satisfacción sexual y que estos están en nosotras mismas".

Biológicamente, afirma Hooper, parte de la función principal del orgasmo era, probablemente, favorecer los encuentros sexuales entre hombres y mujeres de cara a la procreación. "Pero sospecho que el placer del orgasmo fue concedido a ambos sexos para hacerlos felices y no sólo para que tuvieran hijos. Después de todo, el orgasmo femenino no es necesario para la procreación. "¿Para qué lo necesitamos entonces? Por mi parte pienso que el orgasmo no estaba destinado únicamente a servir de recompensa a la cópula, si-



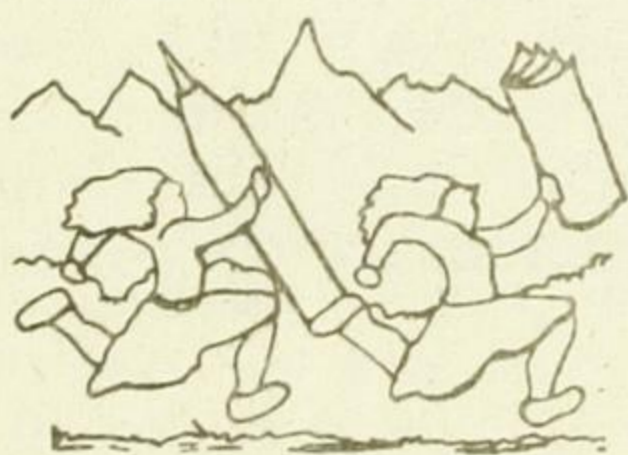
no que tenía también por objeto oponer una barrera a la agresión destructiva. El orgasmo relaja nuestros cuerpos, que de lo contrario podrían encontrarse sometidos a una constante tensión. En consecuencia es un medio biológico para facilitar la convivencia. Y la masturbación como método primordial para experimentar el orgasmo, es, a mi modo de ver, una forma de asegurar nuestra supervivencia por cuanto estimula la creación de una fuerza colectiva arraigada en la alegría, al impedir que nuestra especie se malogre y se disgregue bajo el impacto de la tensión y la irritación acumuladas".

Una de las finalidades del libro de Hooper es ofrecer orientación a aquellas mujeres que desean organizar este tipo de cursillos. Claro que también una mujer puede resolver sus problemas orgásmicos realizando sola los ejercicios sugeridos en el libro. "Tenemos que comprender que, en tanto mujeres, somos las únicas responsables de nuestra sexualidad, de sus éxitos y fracasos. Tenemos que superar las antiguas inhibiciones y el condicionamiento sexual represivo con conocimientos de primera mano sobre el funcionamiento sexual de nuestros cuerpos. tenemos que comprender hasta qué punto es injusto esperar que nuestras parejas conozcan automáticamente todos los mecanismos para desencadenar nuestra respuesta sexual. La mujer que sabe que es sexualmente competente, adquiere confianza en su propia sexualidad y cuando ella sabe lo que quiere, puede transmitir

el mensaje a su amante".

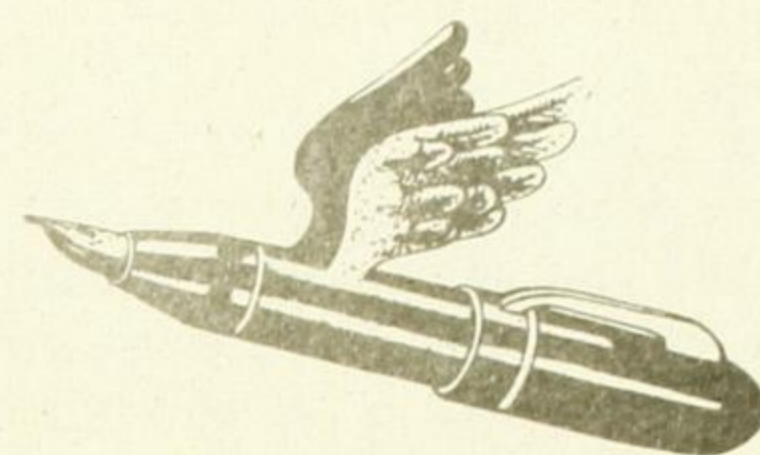
Se trata pues de un libro fundamental para la mujer que está buscando la autoayuda sexual. Cabe, sin embargo, preguntarse ¿Cuántas mujeres en México tienen un espacio propio para darse sus baños relajantes, sus masajes y practicar los ejercicios liberadores cada noche sin la interrupción de los hijos, marido u otros familiares? ¿Cuántas mujeres disponen de dos o tres mil pesos para comprar un buen vibrador? ¿Cuántas más están en condiciones de plantearse una salida propia para ejercitar una sexualidad liberadora?

Anne Hooper



Anne Hooper (1941) escritora y periodista, editora adjunta de **Forum**, consejera y terapeuta sexual, desarrolla una intensa actividad en ese ámbito. Es miembro de la Family Planning Association, la British Association of Counselling y la Association of Marital and Sexual Therapist; ha fundado el Women's Sexuality Workshop. Vive en Londres con sus tres hijos.

Publicaciones recientes

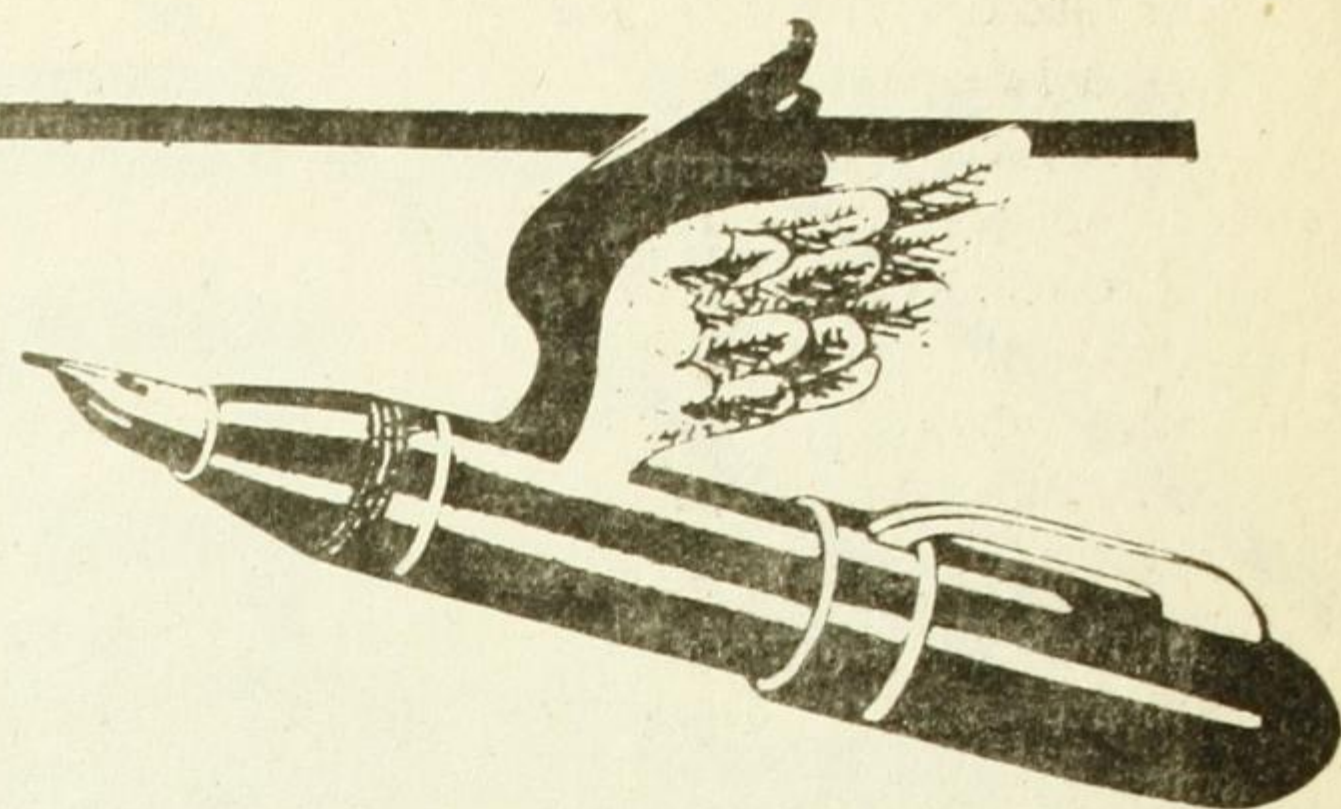
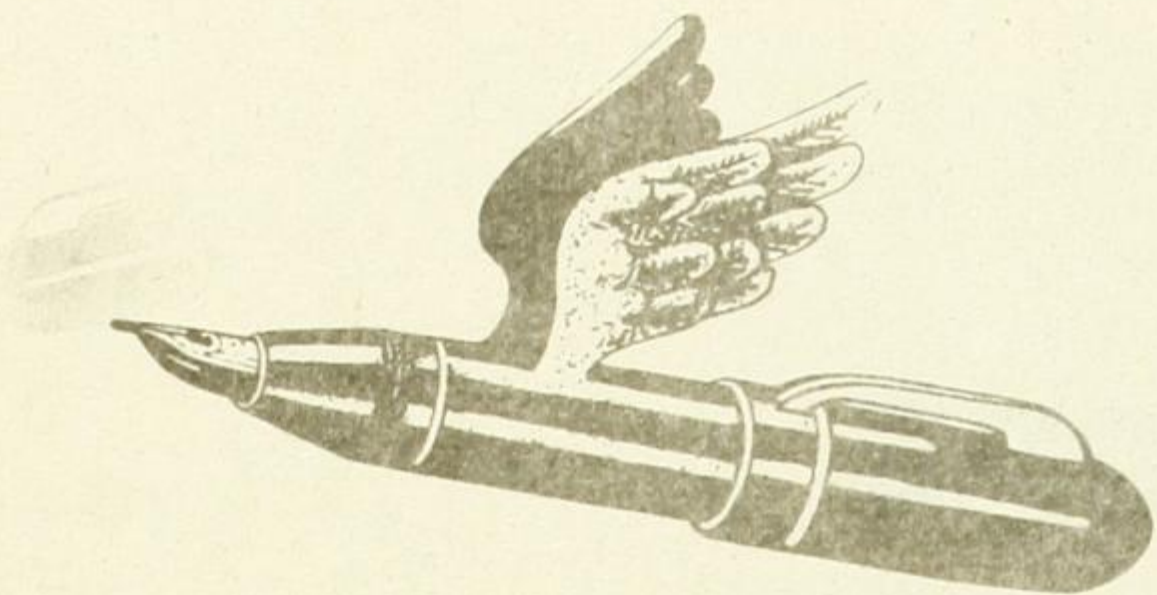


Luis Galeano (compilador): *Mujer y trabajo en el Paraguay*. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, 1982. Contenido: Fulvia Brizuela de Ramírez: "Tendencia de la población económicamente activa femenina desde 1950 hasta 1972"; Juan Schoemaker: "Participación laboral femenina y fecundidad"; Luis A. Galeano: "Las mujeres como proveedoras de fuerza de trabajo"; Luis A. Galeano y José N. Morínigo: "Cambios en la demanda de la fuerza de trabajo femenino"; Ruth Sautú: "Sociedad, economía y trabajo femenino"; Zulma Recchini de Lattes: "tendencias de la participación económica: indagación de diferencias y semejanzas aparentes"; Catalina Wainerman: "Las mujeres como proveedoras de mano de obra a los mercados de Argentina y Paraguay".

Los pedidos dirigirlos a:
CICLO 73
Eligio Ayala No. 973
Asunción-Paraguay

Jean-Louis Flandrin: *Orígenes de la familia moderna*. La familia, el parentesco y la sexualidad en una sociedad tradicional. Ed. Crítica. Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, 1979.

libros discos arte café
gandhi
m.a. de quevedo 128 / 548.1990



La revista **Críticas de la economía política**, edición latinoamericana Nos. 14/15, aparecida en marzo de 1982 —aunque con fecha abril-junio 1980— y editada por Ediciones El Caballito, S.A., México, D.F., tiene como subtítulo “La mujer: trabajo y política” y está dedicada a nuestra compañera y fundadora Alaíde Foppa.

En la nota de “presentación” (pág. 3) se hace una reseña del secuestro de Alaíde y de la situación política imperante en Guatemala y se señala:

“Teniendo en cuenta lo anterior y considerando que la escritora

guatemalteca desaparecida representa un ejemplo de mujer comprometida con las luchas de su pueblo y del movimiento de liberación femenina y es madre y compañera de revolucionarios de su país, el Secretariado de Redacción y el Comité Editorial de nuestra publicación decidieron dedicar el presente número a Alaíde Foppa y:

—Exigir al gobierno genocida de Lucas García que aclare el paradero de la escritora y profesora.

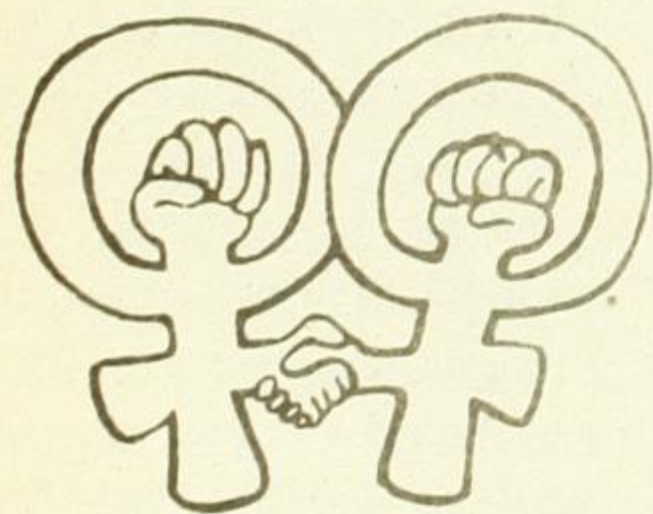
—Denunciar la política criminal que se practica en el vecino país contra las clases

trabajadoras.

—Solidarizarnos con el pueblo guatemalteco que ha tomado las armas para defenderse, derrocar a la dictadura y realizar la revolución socialista que lo conducirá a una sociedad igualitaria y democrática.”

El número contiene: “Alaíde Foppa” por Elena Poniatowska “La participación de la mujer en la lucha revolucionaria de Guatemala” por Alaíde Foppa; “Introducción al trabajo de Alejandra Kollontai” por Sheila Rowbotham; “La lucha de las mujeres obreras por sus derechos” de Alejandra Kollontai; “El de-

partamento de la mujer (zhenotdel) del partido bolchevique”; de Carol Eubanks Hayden; “Debate sobre las relaciones entre el movimiento de las mujeres y el partido obrero” por Celia Pugh, Sheila Rowbotham et al; “Las luchas femeninas por el derecho al trabajo” por Jacqueline Heinen; “Forma de producción capitalista y proceso de trabajo doméstico” por Bruno Loutier; “¿Obreros iguales a obreras?” de Daniele Kergoat; “Ni madres abnegadas ni Adelitas” de Susana Vidales; “La posición de la mujer trabajadora en el socialismo real: el caso de Hungría” por María Markus



Cuando leemos algo sobre una bruja zambullida en agua, una mujer poseída de los demonios, una sabia mujer que vendía hierbas, nos hallamos, creo, sobre la pista de una novelista malograda, de una poeta reprimida.

Virginia Woolf

Si la pasividad de la mujer va a estallar como un volcán o un terremoto, no logrará nada, excepto el desastre.

Anais Nin

